



SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
ALICANTE

LUIS FERNANDO PÉREZ, piano

Lunes, 19 de abril 2021

PROGRAMA

BEETHOVEN	<i>Sonata quasi una fantasia</i> «Claro de luna» op.27 n.º 2 <i>Adagio sostenuto</i> <i>Allegretto</i> <i>Presto agitato</i>	(17 min)
DEBUSSY	Claro de Luna (de la «Suite Bergamasque»)	(6 min)
CHOPIN	3 mazurkas Op. 17 n.º 2 Op. 17 n.º 4 Op 30 n.º 4	(11 min)
SCRIABIN	Diez preludios (12min) Op.13 n.º1 Op.2 n.º 2 Op.11 n.º 6 Op.11 n.º10 Op.11 n.º 12 Op.16 n.º 4 Op.11 n.º 20 Op.11 n.º 1 Op.15 n.º 4 Op.11 n.º 14	
RACHMANINOV	Cinco preludios en do sostenido menor op.3 n.º 2	(26 min)

Es admirada por nuestros socios la belleza del popular *Claro de luna* de Beethoven; imprescindible en su repertorio pianístico. Gran comienzo para un concierto tan rico en contrastes y conexiones. El *Claro de luna* es conocido por su carácter místico, que obedece a la atmósfera de dolor creada, iniciándose con un movimiento lento dotado de gran misterio. Le sucede un scherzo, con temas elegantes y cautivadores, que conduce hasta el estremecedor finale, *Presto agitato*, que expresa su ferocidad, siendo el momento decisivo de la obra.

Lo hemos dicho en otras ocasiones: las relaciones entre la música y la poesía son íntimas y constantes; el simbolismo, por ejemplo, tuvo afinidades profundas con la música; el poeta representativo del «Clair de lune» de Debussy, que escucharemos hoy, es Verlaine, en concreto su poema *Fêtes galantes*. Este poema nos enseña la habilidad de Debussy para reducir un tema a su más mínima expresión.

Si algún compositor ha sido admirado en la Sociedad de Conciertos, ese es Chopin. Continuamos el recital de piano con tres de sus *mazurcas*, que se caracterizan por su expresividad y nos enseñan la conexión entre el mundo interior de un artista y el espíritu de su nación. Y es que Chopin abandonó la polonesa algún tiempo para adentrarse en la composición de las mazurcas, que no son sino especulaciones múltiples, ingeniosas, diversas, sobre determinadas constantes rítmicas. No nos sorprende que Bergman eligiera la *mazurka en la menor, op. 17 n.º 4* para su obra maestra *Gritos y susurros*; el color rojo tiene no sé qué de exaltado y contenido, de bárbaro y refinado, que convocan al adjetivo *chopiniano*.

Después de la ejecución de esta obra, es el turno de música de dos compositores rusos: Scriabin y Rachmaninov, que nacieron con un año de diferencia, y que recorrieron diferentes caminos. Armónicamente, Alexander Scriabin fue uno de los grandes innovadores del siglo XX. Rachmaninov, por su parte, ha sido considerado como el compositor ruso más importante, después del «grupo de los cinco». Los *10 Preludios* de Scriabin y el *Preludio en do sostenido menor, op. 3, n.º 2* de Rachmaninov suponen un maravilloso final para este concierto.